

TRIUNFO EL CAPITALISMO, PERDIO EL SOCIALISMO, ;VIVA EL!

Iván Auger

En un reciente simposio de Confindustria (Confederación de la Industria Italiana), el teólogo social norteamericano, Michael Novak, dijo que el capitalismo despachó a su oposición marxista porque permite la más completa realización de los instintos y de la creatividad humanos. En esa opinión, Novak invoca la piedra angular de la teoría neoclásica del mercado libre: el instinto de maximizar las ganancias y de adquirir sin límites.

Otras disciplinas infieren de la misma premisa otras conductas humanas, por ejemplo, la promiscuidad sexual, la infidelidad masculina y la coquetería femenina, en el caso de la sociobiología [1]. Y aunque no se ha dicho, podría también ser aplicable al narcotráfico, uno de cuyos resultados es que el 97% de los billetes que circulan en los EE.UU. tienen trazas de cocaína [2]..

La mayoría de los participantes italianos, sin embargo, reaccionaron con desasosiego, dudaron que después de ganar la guerra puedan triunfar en la paz.

La victoria del capitalismo.

El desafío soviético fue político y militar, no económico (salvo algunos exabruptos de Jruchof). La URSS no es hoy día un modelo, pero los EE.UU. tampoco lo son, son un extremo en la gama de capitalismo y por las acusaciones de Washington a la mayor parte de los demás países que se declaran con economía de mercado, pareciera que éstos últimos no son buenos discípulos.

A lo anterior se agrega que el coro que resuena en el mundo es ;Gorbi! ;Gorbi! y no ;George! ;George!; que la reina Isabel rompe la tradición de la casa real británica (una consecuencia del asesinato de la familia imperial rusa) y visitará en breve Moscú, y que un aviso de Pan Am en los EE.UU. contiene una gran foto de Gorbachof y la leyenda "la Unión Soviética tiene una nueva atracción turística".

Los problemas del capitalismo, por lo demás, dimanen de su propio funcionamiento, no de la existencia de un sistema alternativo. Gran parte de los economistas clásicos (Adam Smith, Thomas Malthus, Karl Marx, John Stuart Mill, Joseph Schumpeter y John Maynard Keynes) pronosticaron su declive por la saturación de los mercados, como resultado de límites materiales y políticos

o de un insuficiente poder de compra. Esta última proposición se sintetiza en el diálogo que se imputa a Henry Ford II y Walter Rheuter (presidente del sindicato del automóvil) al recorrer una fábrica automatizada: "Walter, ¿cómo sindicalizará estas máquinas? Henry, ¿cómo les venderá vehículos?". Dos de esos pensadores, Marx y Schumpeter, sostuvieron que el fin del capitalismo sería político y solo uno de ellos, Keynes, propuso una solución: una algo extensa socialización de la inversión.

Las profecías sobre la decadencia del capitalismo hasta ahora no se cumplieron. El sistema crea constantemente nuevas necesidades de consumo y transforma en mercancías incluso el esparcimiento hogareño (televisión y derivados), el trabajo doméstico (detergentes y electrodomésticos) y el ejercicio (clubes de salud y zapatillas). Además, en los países desarrollados, se democratizó. Hoy tiene una clase dirigente, que personifica la veneración social general al crecimiento, los capitalistas, con sus flamantes alias, empresarios y ejecutivos. No obstante, el poder político, por primera vez en la historia, no es un monopolio de esa clase, lo ejerce un gobierno electo por todos. Y la compatibilidad entre el poder económico desigual y la democracia se logró no sólo con la expansión sino también con una creciente socialización, también del ingreso, desde la ley inglesa sobre las fábricas de 1833.

Después del triunfo, nuevos peligros.

Carlo de Benedetti, el barón del grupo Olivetti, en el simposio citado, dividió a sus colegas entre los que tienen la mentalidad de la "edad de piedra" (el grupo FIAT, por ejemplo) y los "inteligentes". Los primeros, proclaman victoria, porque el partido comunista disminuye su influencia y los empresarios fortalecen su poder político y económico, y concluyen que la gallina pondrá más huevos de oro. Los segundos, "comprenden que en la realidad ese triunfo no existe" y que la ausencia de reglas externas que garanticen la conducta "moral" del capital es una importante debilidad del sistema. ¡Y se inquietan por la salud de la gallina!.

Los nuevos peligros, según los "inteligentes", son: la cada día mayor preocupación por la calidad de la vida, especialmente por el medio ambiente, que enfrenta a la industria con la sociedad en su conjunto; la difusión entre los empresarios de la actitud de "usar y desechar" a sus trabajadores; la concentración del poder económico; el desempleo endémico, y el nacimiento de una subclase sistemáticamente marginalizada. La solución, en palabras de uno de los expositores, es que "el capitalismo democrático no debe negar, rechazar e ignorar los valores de la democracia socialista. Debe intentar encarnarlos plenamente". Y hay sociedades que lo lograron.

Una de ellas es Japón, cuyo desarrollo es asombroso. Sus características distintivas son estado dirigente; el uso del mercado solo como uno de los instrumentos de la política económica; sociedades anónimas administradas por su personal, no por los accionistas, y una distribución igualitaria del ingreso. Los sueldos y salarios son prácticamente iguales al inicio de la carrera y en sus tramos finales la diferencia es de sólo 1 a 5. En los EE.UU., en cambio, la brecha entre las remuneraciones de los gerentes generales y los obreros industriales es cada día mayor, hoy es de 1 a 97.

Otro ejemplo es Suecia, cuyas bases son la concordia social institucionalizada y la economía de mercado. Pero esta última, debido a que la sociedad es solidaria, es una excepcional combinación de cooperación y competencia entre las empresas, más un pacto social estable entre el capital y el trabajo. El resultado es la igualdad y, a la vez, la eficiencia económica [3].

Para el partido de la "edad de piedra", sin embargo, Japón es un "colectivismo no dictatorial", que ahoga la individualidad de sus "súbditos" y que amenaza destruir el orden económico mundial no comunista [4] y Suecia es "un estado totalitario o, en el mejor de los casos, una economía de mercado mutilada" [5].

¡Viva el.....!

Por consiguiente, cabe concluir que solo el estalinismo desaparece con ignominia de la historia (desgraciadamente todavía no en China) y que el partido de la "edad de piedra", el nuevo culto a Mamón, es un peligro para la estabilidad política. Los que rechazan las alternativas de paz social, tarde o temprano tienen que preguntarse, como Bertolt Brecht en "La solución": "¿No sería más fácil para el gobierno ...disolver al pueblo y elegir a otro?" Como ello es imposible, el desenlace es la polarización, la represión y el autoritarismo. Por tal razón, y debido a que dominar los apetitos es también parte de la naturaleza humana, cabe además exclamar ¡viva la democracia socialista, el colectivismo no dictatorial y la economía de mercado solidaria!.

Notes

- 1
Barry Schawrtz, The Battle For Human Nature, W.W. Norton,
1988.
- 2
Harper's Index, junio de 1989.
- 3
Henry Milner, Sweden: Social Democracy in Practice, Oxford
University Press, 1989.
- 4
Karel van Wolferen, The Enigma of Japanese Power, Knopf,
1989.
- 5
The Financial Times, 8 de junio de 1989.